



Hermanas Coscorón,
AGENCIA DE INVESTIGACIÓN

El misterio del Katastrófico Fútbol Club

Anna Cabeza



Editorial Bambú
es un sello de Editorial Casals, SA

© 2022, Anna Cabeza, por el texto
© 2022, Toni Batllori, por todas las ilustraciones
© 2022, Irene Figueras Cardeñoso, por la traducción
© 2022, Editorial Casals, SA
Casp, 79 – 08013 Barcelona
Tel.: 902 107 007
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2022
ISBN: 978-84-8343-813-8
Deposito legal: B-333-2022
Printed in Spain
Impreso en Anzos, SL
Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Hermanas Coscorrón, agencia de investigación

Había una vez tres viejecitas que eran hermanas y se pasaban muchas horas viendo series de televisión. A veces se enfrentaban a misiones muy peligrosas, como intentar colarse en la cola de la carnicería, ganar una partida de dominó en el centro social de la tercera edad o conseguir que las oyeran en plena conversación con un grupo de amigas.

Pero yo las aparté de todo eso... Quiero decir que logré que se levantaran del sofá, que dejaran de hablar un poco, y ahora las tres resuelven misterios muy importantes gracias a «Hermanas Coscorrón, agencia de investigación». Yo las ayudo en todo lo que puedo: me llamo Marcelo y tengo nueve años.

¿Y ellas? ¿Queréis saber cómo se llaman?

Las hermanas Coscorrón:



Carmen Coscorrón

Tiene setenta y seis años (pero siempre se quita uno y dice que tiene setenta y cinco; ¡ella es así!). De todas maneras, no engaña a nadie, porque es gemela de Rosalía y todo el mundo sabe la edad de Rosalía. Le gustan las manualidades: teje colchas kilométricas y unas bufandas que sirven para tapan el cuello a seis personas a la vez. Cuando refunfuña, tiemblan hasta las tapas de las cazuelas de la cocina. Es rubia «de bote», bajita y, a menudo, figonea en los problemas de los demás.

Siempre hace cantidades increíbles de comida y cuando dice: «Vamos a picar algo», ¡preparate para un banquetazo descomunal!



Rosalía Coscorrón

¿Hace falta que os diga su edad, si ya sabéis que es gemela de Carmen? ¡Bueno, vale! Os la digo: tiene setenta y seis años y es muy muy coqueta. En cuanto tiene unos minutos de sobra, te hace una camisa o unos pantalones, porque le gusta mucho coser. Habla por los codos, le encanta contar cosas de su familia y enseñar las fotos de un viaje que hizo a la playa de... ¡Uy! ¡Ahora no me acuerdo! Cuando va al gimnasio baila las canciones más modernas, aunque sea la mayor de la clase. Pero después no para de quejarse: que si los huesos, que si el lumbago, que si el dedo gordo del pie...



Ascensión Coscorrón

Nunca se acuerda de los años que tiene (confidencialmente: tiene setenta y cuatro). Como podéis ver, es muy despistada. Está bastante sorda y, por tanto, pone la televisión A TODO VOLUMEN. No es alta ni baja, es... de estatura mediana. Cuando va a la peluquería, tienen que esconder la laca porque quiere que le pongan litros y litros. Juega a las cartas y al dominó y siempre se queja de algún dolor...

Llora mucho cuando ve su serie favorita en la televisión y se enrolla contando aventuras de todos sus familiares.

Y también os digo algo de mí, que soy un personaje importante en esta historia.



Marcelo

Soy el nieto de Ascensión. Siempre acompaño a las tres a todas partes y no las pierdo de vista, por si acaso. Llevo gafas, tengo el pelo castaño, los ojos azules y soy bastante alto.

Desde que murió mi madre, vivo con mi padre, con mi abuela Ascensión y con las tías abuelas Carmen y Rosalía. Mi padre es músico y, como siempre tiene tanto que hacer, está poco en casa. Continuamente tiene que ir a tocar a un sitio u otro.

Tengo nueve años (sí, ya sé que lo he dicho antes), soy simpático e inteligente (¡sí, de verdad! Si no me digo yo estas cosas, ¿quién me las va a decir?) y siem-

pre colaboro con mi abuela y mis tías abuelas. Os voy a contar lo que hacemos y... ¡veréis cómo alucináis!

Y ¿cómo puede ser que tres viejecitas inofensivas se hayan convertido en detectives privadas?

¿Comerían algo que les sentó mal y se transformaron?

¿Se darían cuenta de que, con la pensión de jubilación que cobran, no les llega ni para comprar un cacahuete rancio?

¿Alguien les regalaría la colección completa de películas de James Bond y las vieron hasta que el aparato de DVD empezó a echar humo?

¡¡¡Nooo!!! ¡Nada de eso! ¡Lo descubriréis enseguida!

¡Ah! Y antes de que se me olvide: estas «inofensivas» viejecitas detectives tienen unas «armas secretas» que son ABSOLUTAMENTE NECESARIAS para resolver los casos. ¿Queréis saber cuáles son?

Las «ARMAS SECRETAS» (o no tan «secretas», porque os voy a decir cuáles son)



Las «armas» de Carmen Coscorrón

El bastón. Cualquiera diría que es un bastón normal y corriente y que a Carmen le sirve para andar más segura por la calle. Pero, si te portas mal y tienes ganas de líos, ¡prepárate a tomar... jarabe de palo! (Nota: «jarabe de palo» es una expresión antigua, que significa que te van a zurrar de lo lindo.)

La sartén. Carmen es previsora y le gusta llevar una sartén en el bolso, por si hay que freír un huevo o una salchicha donde sea. ¡Nunca se sabe cuándo puede entrarte hambre! Y nunca se sabe cuándo vas a tener que propinarle un «sartenazo» a un delincuente sinvergüenza...

Las agujas de hacer punto. Para tejer jerséis de lana o para abrir puertas, para imitar un arma *ninja*, para hacer luchas de espadas... ¡Guardaos de las agujas de hacer punto de Carmen!

Las zapatillas viejas. Parecen inofensivas, vienen bien cuando se te cansan los pies... pero, si Carmen se enfada, pueden pasar dos cosas: o te desmayas por el tufo o te caes redondo por el impacto cuando te dan en la cabeza. ¡O las dos cosas a la vez!

Las «armas» de Rosalía Coscorrón

El perfume anestésico. Rosalía lleva un perfume caducado en el bolso y nunca se acuerda de tirarlo. Hay sospechas fundadas de que lo fabricaron hace tres siglos. Rosalía lo usa como bomba de humo anestésica para aturdir a los delincuentes.

La cámara fotográfica digital. Una cámara digital con una tarjeta de memoria para 900 fotos en manos de Rosalía es un peligro. Da la paliza a todo el mundo enseñando fotos de sus excursiones. ¡Imposible escaparse! Y si haces cosas malas y pretendes que nadie se dé cuenta, lo tienes claro: seguro que apareces en alguna de sus imágenes.

El neceser de costura. Las agujas y los alfileres no solo pueden servir para zurcir unos pantalones... En manos de Rosalía son armas poderosas de destrucción masiva. ¡Sí! ¡No os riais! ¡Si os sentáis en el sofá y se ha caído alguna por allí, sabréis lo que quiero decir!

El bizcocho tóxico. Todas las abuelas que se precien tienen su receta predilecta de cocina. La de Rosalía es la torta de crema. Lástima que la crema caducara el año 1989...

Las «armas» de Ascensión Coscorrón

Los collares de bisutería. Las cuentas de los collares desparramadas por el suelo se convierten en una trampa resbaladiza para los malhechores que se dan a la fuga. ¡Peor que bailar descalzo sobre hielo!

El abrigo de piel sintética. A Ascensión le regalaron un abrigo de piel sintética (¡porque ella no quiere hacer daño a los animales bajo ningún concepto!). Pero hay que andarse con cuidado: un abrazo demasiado amoroso de Ascensión cuando lleva el abrigo puesto puede dejarte *KO* por asfixia.

El bolso. Acumula tantas cosas dentro que, si te pega un bolsazo, estás apañado: te caes al suelo sin sentido.

La dentadura postiza. El truco perfecto para morder a distancia.

¡Y ahora sí! Comienza el cuarto caso de...

las Hermanas Coscorrón,

Agencia de
investigación





IOH!

BRRR

iINO OOOOO!!



1. El Día de la Croqueta Coqueta

Una vez al año se celebra el fabuloso concurso el Día de la Croqueta Coqueta, un acontecimiento mundial que sale en todas las portadas de los periódicos del mundo, incluida la *Gaceta de Villacastañas de Arriba*. Este concurso es una fecha señalada para Carmen y participa en él desde que lo crearon..., pero nunca lo ha ganado, aunque se esfuerza muchísimo: en una de las ediciones se quedó a un paso de la victoria con su creación de la croqueta en forma de pirámide egipcia con textura de arena del desierto y salsa de agua del Nilo. Ignoramos si fue porque el jurado no supo apreciar su capacidad creativa o porque se les atascó un poco de arena en la garganta y les tuvieron que atender los servicios de emergencia. No lo sabremos nunca.

Aquel día estaba yo intentando resolver unos problemas matemáticos mientras en la cocina de las Coscorrón parecía que hubiera entrado el huracán Katrina. Estrépito de platos, de sartenes y de cubiertos, el blup blup del aceite a alta temperatura, la freidora..., todo bien adobado con el insoportable runrún de la campana extractora a máxima potencia. Mi capacidad de concentración iba mermando peligrosamente y sumar 2+2 me empezaba a parecer un esfuerzo intelectual tremendo.

—¡Se me ha desmontado la croqueta! ¡Desastre total! —exclamó Carmen a voz en grito.

—¡No está tan mal! ¡Es original! —replicó Rosalía, aunque el tono de voz indicaba otra cosa: «¡Parece un churro pisoteado!».

—¡Guárdamela! ¡Me la comeré mientras veo la serie de la tele! —añadió Ascensión.

Ya llevábamos unos cuantos días así. Los experimentos de Carmen para intentar ganar el concurso no acababan de salir bien y nuestra cena diaria eran... ¡croquetas! Empezaba a tener la sensación de que me iban a tener que ingresar en el hospital más cercano por empacho de bolas semiblandas, rebozadas y desmigajadas.

Aclaremos que Carmen contaba con la inestimable ayuda de Rosalía, porque, si os habéis fijado, en

el título del concurso aparece una palabra que ella representa a la perfección: *¡coqueta!* Toda la sabiduría cuqui de Rosalía se puso al servicio de las artes culinarias de Carmen. No solo se trataba de crear un plato con un sabor original, sino que la presentación tenía que dejar al jurado estupefacto.

Rosalía había saqueado unas cuantas tiendas de utensilios de cocina para conseguir platitos y bandejas absolutamente *monísimos* y todo tipo de peladores de verdura para decorarlo estrambóticamente. Ascensión participaba haciendo de conejillo de Indias. Si el sabor de la croqueta conseguía que apartara la vista de la pantalla del televisor, aunque solo fuera unos segundos, significaba que Carmen iba por buen camino.

–¡Voy a probar otra cosa! –decidió Carmen.

Con un suspiro intenté meterme de cabeza de nuevo en los deberes de mates. Problema: «Si compras diez croquetas y cada una cuesta 2,8 euros, ¿qué precio tendrás que pagar en total?». ¿En serio me preguntaban esto? ¡Las croquetas me perseguían!

–¡Ay, no! ¡Ay, no! ¡¡¡AY, NOOOOOOOOOO!!! –exclamó Ascensión, con la vista clavada en la pantalla.

Me lo imaginé. Seguro que la había alterado una escena dramática memorable del capítulo 25 340 de la serie «Amores absolutamente y horriblemente imposibles». Pero no, no había sido eso.

–¡Carmen, Rosalía, Marcelo..., qué CATÁSTROFE! –gritó, mientras unas lágrimas grandes como piedras de río le resbalaban por las mejillas.

Creeréis que el ruido infernal de la cocina silenció el grito de Ascensión. Pues creedlo si queréis, pero no tendréis razón, porque la voz de Ascensión es tan poderosa que no la silencia ni la campana extractora de un restaurante para dos mil comensales.

–¡CATÁSTROFE! ¡¡CATÁSTROFE!! ¡¡¡CATÁSTROFE!!!

Las tres hermanas y yo nos echamos encima de la pantalla del televisor como una manada de monos al último plátano del planeta. ¿Qué pasaba? El presentador de las telenoticias nos lo explicó:

–El Katastrófiko Fútbol Club ha vivido hoy una de sus jornadas más negras al perder su enésimo partido consecutivo. ¡Ya llevan... trescientas derrotas! El equipo rival, el Tochos Fútbol Club, se ha ensañado con el Katastrófiko, que ha encajado veinte goles, dos de ellos en propia puerta. Ahora sí, el Katastrófiko descenderá a la décima división, que es tan baja que a lo mejor tienen que jugar ellos solos. ¡¡¡Ja, ja, ja!!! El presidente del club, Vicentito Mone-
da, se ha desmayado y se lo han tenido que llevar en ambulancia. Y después de esta terrible y triste noticia para el mundo del fútbol, pasamos a informarlos

de un nuevo deporte que está causando furor: el ajedrez subacuático.

¡No nos lo podíamos creer! ¡Eso era un auténtico DRAMA! ¡El Katastrófiko Fútbol Club era nuestro equipo preferido!

–¡Son los mejores, insuperables, magistrales, maravillosos, sublimes y celestiales! –precisó Carmen.

–¡Ejem! –dije–. A lo mejor tendrían que mejorar un poco...

–¡Somos del Katastrófiko de toda la vida y nunca dejaremos de serlo! –añadió Rosalía.

–A lo mejor si cambian de entrenador..., o si se esfuerzan un poco más... –sugerí.

–¡LAS COSCORRÓN NUNCA ABANDONAREMOS A NUESTRO EQUIPO! –chilló Ascensión.

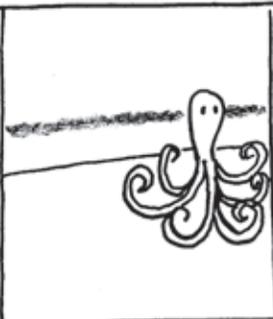
¿Qué podían hacer? ¿Podrían ellas cambiar la situación? ¿Y yo, podría acabar los deberes de mates algún día? Y el olor a quemado que me llegaba a la nariz... ¿venía de nuestra cocina? Muchas preguntas, pero aún quedaba otra: ¿podría Carmen ganar el concurso con una croqueta carbonizada?



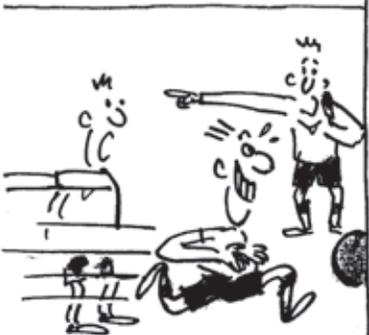
GARAJE

BRU...BRU...
BRRRUUU...

PIU
PIU



¡¡FRESA, FRESÓN,
CHOCOLATE!!



¡¡IBUUAAA!!
HE MARCADO
UN GOOOOL

¡VIVA
EL ENTREN-
NADOR!

